



Rafael Moneo en la terraza de la ETSAB, el jueves, antes de impartir su conferencia inaugural. UPC

ARQUITECTURA SUS AÑOS EN BARCELONA

MONEO EN EL AULA, ANTES DE MONEO

El arquitecto abre el curso académico de la ETSAB, que edita un magno volumen de sus 'Lecciones desde Barcelona. 1971-1976'

VANESSA GRAELL BARCELONA

Hay un Moneo antes de Moneo. Antes del Pritzker y de los premios, antes de la Catedral de Los Ángeles y del Kursaal de San Sebastián, antes de la magna retrospectiva que esta primavera ha protagonizado en el Thyssen (museo que él mismo proyectó en el 92). En 1971, Rafael Moneo era un joven de 34 años que se estrenaba en la Cátedra de Elementos de Composición de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (ETSAB). Ya había impartido clases como profesor adjunto en Madrid, donde se había graduado en 1961. Pero fue en Barcelona donde desarrolló el corpus teórico de su manera de ver la arquitectura, de su forma casi humanista de desvelarla, de hacerla sentir como «el espacio en que vive el hombre».

Rafael Moneo. Una manera de enseñar arquitectura. *Lecciones desde Barcelona 1971-1976* es un cuidado volumen de más de 500 páginas que recoge las clases del arquitecto: los ejercicios prácticos que ponía a los alumnos, la bibliografía obligatoria (de Vitruvio a Umberto Eco), los te-

mas de disertación en los cursos de doctorado (las teorías de Viollet-le-Duc o John Ruskin), sus análisis sobre los dibujos de los grandes maestros (la Villa Mairea de Alvar Aalto, el edificio Seagram de Mies van der Rohe o la Ópera de Sidney de Jorn Utzon, en cuyo despacho el propio Moneo se enroló después de terminar la carrera).

Esas *Lecciones desde Barcelona* prefiguran el pensamiento e incluso el propio estilo arquitectónico de Moneo. «Da testimonio de lo que fue una actitud ante la arquitectura en los años 70 en una ciudad como Barcelona, en la España de fin de siglo XX que comenzaba a ser consciente de pertenecer a una cultura, la occidental, en la que la arquitectura se iba a discutir globalmente», reivindica Moneo.

Cuando llegó a Barcelona en la primavera de 1971, la facultad de Arquitectura estaba cerrada por las revueltas estudiantiles que enfrentaban los últimos estertores del franquismo. Y aunque este jueves hubo (otra) huelga de estudiantes para protestar por la aplicación del artículo 155, el Aula Magna de la ETSAB se desbordó para escuchar la conferencia inaugural de Moneo, *El retorno de la Ilustración*, título más que significativo. Moneo se explicó a sí mismo sin hablar de él, regresando a esa década de los 70, en la que se agotó el retorno —entre ideal y utópico— a los valores y a la arquitectura de la Ilustración. «Fue un movimien-



Rafael Moneo en 1986, en la II Semana Cultural de la ETSAB, enseñando los principios tipológicos de la obra de Alvar Aalto.

to efímero, apenas duró 10 años, pero supuso un cambio de sesgo en los arquitectos de mi generación», reconoció. Se refería a esa arquitectura racional y clara de Aldo Rossi, que fue una reacción —de marcado carácter comunista— a la crisis del movimiento moderno. También habló de Leon Krier, de James Stirling y de

Michael Graves. «En el 89 el MoMA sentó el acta de defunción del posmodernismo con la exposición *Deconstructivism*, en la que estaban Zaha Hadid, Bernard Tschumi, Rem Koolhaas, Peter Eisenman... ¿Quedaba en ellos algún trazo de la Ilustración? Ninguna desaparición implica una completa extinción. Hay influjos

de la Ilustración en los rascacielos de Herzog & de Meuron, en las esferas de Koolhaas, en los fragmentos de Hadid... Las huellas del pasado no desaparecen tan fácilmente». Habla el Moneo de 80 años, en la bíblica «edad de los patriarcas». Pero en el joven arquitecto ya latía ese anhelo de «descubrir en las arquitecturas antiguas respuestas a intereses contemporáneos», tal y como escribió en los 70, esa época en que el dibujo, a la manera renacentista, era parte intrínseca de la arquitectura. «El arquitecto cuando dibuja ya está construyendo», decía Moneo. Aunque hoy admite que «los edificios no se pensarán tanto desde el dibujo», éste siempre «será un interesante instrumento con el que explorar lo que el edificio puede ser».

Y en sus *Lecciones desde Barcelona* explora los significados de los dibujos de Frank Lloyd Wright —que reflejan su «arquitectura continua e indisoluble»—, de Robert Venturi —«son pretendidamente antiplásticos, nada perfeccionistas, vulgares, incluso de mal gusto... quieren resaltar los aspectos que interesan al cliente»— o de Richard Meier —«pretende que su arquitectura merezca calificación de abstracta, es el dibujo de la geometría, sin referencias a la construcción, ni a la trama, ni a la actividad que en ella se desarrolla»—.

Los ejercicios y exámenes de *Lecciones desde Barcelona* descubren a Moneo en el aula, su metodología de enseñanza basada en los *case studies* y en explicar «la arquitectura como lenguaje», con sus pautas lingüísticas, sus sutilezas y complejidades gramaticales. Los deberes del profesor buscaban que los alumnos entendieran la propia ciudad, de lo macro a lo micro, prestando atención a detalles como los tiradores de las puertas, la iluminación o los felipudos de un lobby. Así eran los deberes de Moneo: 1) estudiar la parada de autobuses de la Escuela para incluir un puesto de bebidas y venta de periódicos; 2) proyectar viviendas en solares del Eixample o de Poblenou; 3) imaginar un chiringuito para la playa de Castelldefels; 4) componer un jardín con piscina, invernadero y garaje en una casa de verano de la Costa Brava; 5) dibujar la fachada del Ayuntamiento para después diseñar otra alternativa...

En el 71, cuando Moneo ocupó la cátedra que Federico Correa había abandonado, aún faltaban 25 años para que fuera el primer español en recibir el Pritzker. Entonces empezaría a recibir sus primeros encargos importantes: la ampliación de la sede de Bankinter en el Paseo de la Castellana y el Ayuntamiento de Logroño. Y aunque volvió a Madrid y luego se fue a Harvard, también ha dejado su huella en Barcelona: el centro comercial de L'illa Diagonal (1986-1993), L'Auditori (1987-1992), la Torre Puig de L'Hospitalet (2010-2013), la rehabilitación del Hotel Mercer en la calle Lledó (2012)... En todas sus obras plasma esa idea que enseñara a sus alumnos, la del espacio como «realidad vivida», no tan sólo como «el espacio geométrico, tridimensional, el estricto vacío».